

DEFINICION DE "DINAMICA DE GRUPO".

(Qué es dinámica de grupo?)

Según un empleo bastante frecuente ^{En primer término} la dinámica de grupo se refiere a una especie de ideología política preocupada por las formas en que debieran organizarse y manejarse los grupos. ^{Hace hincapié} en la importancia de una guía democrática, la participación de los miembros en las decisiones y en las ventajas que sociedad e individuos obtienen de cooperar en grupos.

Un segundo uso popular del término ^{El segundo término} dinámica de grupo se refiere a una serie de técnicas como las de interpretar papeles, observación y retroalimentación del proceso de grupo y decisiones en grupo, que se han usado ampliamente en programas de entrenamiento planeados para mejorar la habilidad en las relaciones humanas y en el manejo de conferencias y comités.

El tercer uso del término se refiere a un campo de investigaciones dedicado a obtener reconocimientos sobre la naturaleza de los grupos, las leyes de su desarrollo y sus interrelaciones con los individuos, otros grupos e instituciones más amplias.

En resumen, se puede definir la dinámica de grupo como un campo de investigación dedicado a incrementar los conocimientos sobre la naturaleza de los grupos, las leyes de su desarrollo y sus interrelaciones con individuos, otros grupos e instituciones superiores. Puede identificarse por cuatro características distintivas:

- a) su hincapié en la investigación empírica teóricamente significativa.
- b) por dar importancia a todas las ciencias sociales;
- c) su interés por la dinámica y la interdependencia de los fenómenos
- d) la aplicabilidad de sus hallazgos a los esfuerzos de mejorar el funcionamiento de los grupos y sus consecuencias sobre los individuos y la sociedad.

LA PERSPECTIVA DE SARTRE, FREUD Y KURT LEWIN SOBRE GRUPOS SARTRE Y LA PERSPECTIVA DIALECTICA.

Para Sartre la dialéctica es el itinerario del pensamiento humano en su enfrentamiento con la naturaleza y la sociedad para transformarlas; es la lógica de la acción. Procede mediante contradicciones, negaciones constructivas, síntesis parciales, nunca acabadas y siempre enjuiciadas; se distingue del raciocinio habitual, analítico y determinista, porque aprende desde adentro el movimiento propio de los seres y las situaciones.

Así, el grupo no es un hecho estático, sino un TODO DINAMICO, EN MOVIMIENTO, POR HACERSE, CON RELACIONES DIALECTICAS DE INTERIORIDAD ENTRE LAS PARTES. Esta definición se opone a la concepción organicista que representa al grupo como un organismo vivo y a la concepción cibernética que lo reconstruye según el modelo de una máquina de servo mecanismo.

En Sartre se encuentra una distinción fundamental entre aglomeración y grupo. Los grupos no están dados: provienen de una aglomeración y corren el riesgo de recaer en ella. La aglomeración, o también lo colectivo, es, por ejemplo, la cola o hilera de personas que espera el camión, el conjunto de lectores de un diario o de oyentes de una radiodifusora, el conjunto masa rural o el proletariado industrial. Las personas que se alinean cuando se detiene el camión están así, determinadas por la escasez de los medios de transporte y de su capacidad, toman un número que fija el orden en el que subirán, o esperarán, como sobrantes, el camión siguiente. Su amontonamiento se reduce a una serie de números: permanecen anónimos los unos para los otros, raramente entablan una conversación, si no es para cosas sin importancia; constituyen una muchedumbre pasiva y resignada que sufre su destino, una yuxtaposición desoladas, una unidad en serie, es decir, de tipo aritmético.

Tienen, no obstante necesidades, intereses y objetivos en común, se dirigen a su trabajo, a su casa o a sus diversiones, son usuarios de los transportes y habitantes de la ciudad. Pero el interés común sigue siendo exterior a ellos, impuesto desde afuera y como extraño a ellos. A veces uno de ellos se rebela, protesta contra la circulación o tránsito, renuncia a su viaje, llama un taxi, pero no cambia nada el sistema y sigue convencido de que no puede modificar nada. No acepta vivir de esa manera, pero le aflige la impotencia, para cambiar algo de ese modo de vida. A veces las rebeliones se tornan colectivas: los usuarios se apoderan del camión vacío. Pero estas rebeliones son efímeras, y no modifican la situación.

Condiciones para pasar de la aglomeración al grupo.

Tres condiciones deben llenarse para hacer posible el pasaje de la aglomeración al grupo:

1) Condiciones para la formación del grupo
 a). - Que el interés que los miembros tienen en común sea lo suficientemente poderoso para que ellos lo interioricen y tomen conciencia de él y para que de interés en común se convierta en interés común. Esto supone que los participantes descubren que su interdependencia es necesaria para la satisfacción de el interés. El conocimiento de todos los miembros entre sí ocasiona el deshielo de las comunicaciones y el pasaje de corrientes de simpatía (y de antipatía).

La mejor comprensión recíproca de todos hace hacer una estima, aunque desigual y frágil, de cada uno de los miembros hacia cada uno de los otros. La primera transformación interna de un grupo, la que condiciona a las otras, reside en cada individuo comienza a tener importancia para cada uno de los otros. En el momento del nacimiento de un grupo, cada uno experimenta la humanidad de los demás.

b). - La segunda condición, dice Sartre, es pasar de las comunicaciones indirectas a las comunicaciones directas. Los psicólogos Sociales dirían más bien: de las comunicaciones unilaterales a las comunicaciones bilaterales, es decir, con retorno al emisor: con retroalimentación.

c). - La última condición es la existencia, en la sociedad global, de grupos que defiendan activamente intereses antagónicos y que provoquen, implícitamente, la lucha contra ellos.

Para los Psicosociólogos el nacimiento de un grupo se produce por un movimiento de tensión entre un peligro común y un objetivo común. Sartre acepta esto, pero añade que las relaciones entre los miembros se transforman cualitativamente; los individuos se reúnen de un modo nuevo, que los arranca de lo colectivo, de la imposibilidad de actuar, de las relaciones de exterioridad entre sí, a una praxis mediante la que recobran el empleo concreto de la libertad, que los pone en situación de inventar soluciones nuevas y de transformar la realidad en vez de soportarla.

Los miembros del grupo en fusión viven, según Sartre, tres experiencias: la de solidaridad, la de pertenencia (ó integración) a una realidad colectiva nueva, y la del otro como tercero regulador de mi acción en la acción común. La divisa republicana transcribe la experiencia del grupo en fusión: Praxis común que quiebra la imposibilidad de actuar (libertad) todos son equivalentes a todos, sus semejantes homogéneos (igualdad) todos necesitan de todos los demás para que el grupo exista (fraternidad).

En los estadios ulteriores de la evolución del grupo: es el grupo pasión. Y en un nivel diferente se vuelve a encontrar lo mismo que al comienzo: El grupo es desgarrado por la tensión dialéctica entre su poder creador (nuevos lazos entre los miembros, nuevas realidades realizables) y la caída en la aglomeración.

Porque el grupo nunca ha salido de una vez por todas de la aglomeración: siempre debe comenzar su movimiento.

Todo grupo una vez constituido debe adoptar medidas para sobrevivir:

1o. El grupo persigue en su seno a todo miembro sospechoso de querer retirarse de la acción común.

2o. El grupo establece reglas, procedimientos de trabajo y decisión y emite algunas normas comunes.

Si ha asumido estas dos obligaciones sin recaer en la aglomeración inerte, el grupo prosigue. La praxis del grupo es efectuar continuamente su propia organización, es decir, dándose tareas precisas y limitadas, articuladas con sus objetivos lejanos y diferenciado en sus interiores funciones atribuidas a miembros diferentes. El grupo posee entonces verdaderamente su soberanía, ya que en lugar de contemplarla, la ejerce. Pero vuelve a introducir la alteridad por que distribuye roles a sus miembros y para ello utiliza, necesariamente sus competencias, es decir, sus desigualdades. La solución para todo grupo consiste en inventar una estructura que concilie el impulso inicial, la intención y el entusiasmo primeros con las necesidades prácticas de las acciones que debe preparar y realizar. El jefe es, entonces, el órgano de integración del grupo. Pero la organización que funciona demasiado bien tiende a tomarse a sí mismo por finalidad: Es la burocracia en la que las formalidades triunfan sobre los objetivos, en la que las relaciones humanas se degradan otra vez. Nuevamente los conflictos de competencias o partidos, las iniciativas individuales contrarias a las tareas establecidas y las depuraciones restituyen su poderío al grupo o precipitan su muerte. Paralelamente a ese trabajo sobre sí mismo, y al mismo tiempo que se transforma, el grupo real aprende a conocerse.

El grupo que ha sobrevivido a la fase de organización, se instala en otro género de existencia. Ya no es grupo efímero, sino grupo de institución. Así en todo momento, el grupo lucha en sí mismo contra la inercia práctica que lo afecta. De este modo, todo grupo, a diferencia del organismo vivo y de la máquina electrónica, es una "totalización en proceso, pero su totalidad está fuera de sí mismo en su objeto."

FREUD Y EL PSICOANÁLISIS.

Freud proporciona claves totalmente diferentes para explicar los fenómenos de grupo que él relaciona con los procesos supuestos de manifiesto mediante el psicoanálisis. Sus dos trabajos fundamentales sobre el tema son "Totem y Tabú, de 1913 y "psicología colectiva y análisis del yo" de 1920. Diferentes trabajos antropológicos le sugieren una mitología psicoanalítica que explica la transición de la familia al grupo. En el principio era el padre de familia, tirano violento que se reservaba la posesión de las hembras y expulsaba a sus hijos cuando crecían para evitar que ellos atentaran contra este derecho de propiedad; los hermanos expulsados terminan por rebelarse uniéndose; preceden en común pues ninguno puede exceptuarse y todos deben ser cómplices al asesinato del padre y al festín en que devoran al muerto. Este relato legendario e intemporal repite varios componentes de las relaciones humanas descubiertas mediante la experiencia psicoanalítica: ambivalencia (es decir, mezcla de admiración y celos) de los hijos frente a la imagen paterna, así como de los subordinados frente a los que ejercen la autoridad; identificación plena de arrepentimiento con esta imagen una vez rechazada; idealización del padre muerto, divinizado y convertido en objeto culto; ensayo de una sociedad democrática, en la que todos los hombres, hijos de ese padre ahora simbólico, serían hermanos e iguales, inventarían

la justicia entre ellos y el respeto mutuo por sus vidas; eficacia del asesinato cometido en común para cohesionar un grupo; virtud de la comida en común para acallar los sentimientos de culpabilidad, realizar la identificación de todos con el personaje así recordado y encarnar la unidad de acción del grupo. Freud señala el surgimiento de un nuevo modo de organización en la familia numerosa (el amor equitativo de los padres hacia todos sus hijos, y a la vez para éstos de constituir transformar su rivalidad fraterna natural, un frente común contra las exigencias de los padres, los conducen a comunidad fraternal); en la escuela (puesto que no podemos ser nosotros mismos los preferidos de la maestra, es necesario que todos estemos en igualdad de condiciones y que nadie goce de favores o de privilegios), en los clubs de admiradoras (no están celosas unas de otras, ya que por su número y ante la imposibilidad de cada una de ellas puede apoderarse por sí sola del objeto de su admiración, todas renuncian a él, y se hacen solidarias, compartiendo autógrafos y reliquias de su "estrella").

*El origen de psicología grupal, es pues, la identificación.

Un grupo coherente y eficaz se representa a su jefe como un hombre superior, que ama con igual amor a todos los miembros de la colectividad, que conoce las necesidades de cada uno de ellos. Si el grupo es demasiado grande como para permitir que el jefe conozca individualmente a cada uno de ellos. Si el grupo es demasiado grande como para permitir que el jefe conozca individualmente a cada uno, una organización jerárquica sirve de intermediario entre el jefe y los miembros. La imagen del padre justo y bueno es, pues, la que sostiene la cohesión grupal.

El lazo psicológico que une a los miembros a sus jefes da origen a un segundo lazo,

que une a los miembros entre sí: los soldados, los fieles, etc. se consideran como iguales y como hermanos o camaradas; a su vez se aman entre sí y se sostienen, se asisten. Este es el segundo factor de cohesión: todos se identifican con los demás miembros del grupo.

De esto surge una primera conclusión " todos los individuos quieren ser iguales pero dominados por un jefe. Muchos iguales, capaces de identificarse unos con otros, y un solo superior: tal es la situación que encontramos realizada en toda colectividad plena de vitalidad.

La imagen paterna implica una segunda dimensión que explica una serie de otros fenómenos. Todo jefe es objeto de resentimiento. La imagen de un jefe severo y cruel provoca una hostilidad generalmente consciente. La imagen del jefe ideal también provoca hostilidad, pero ésta es casi siempre reprimida e inconsciente. La ambivalencia es también característica de las situaciones de grupo: dos asociados pasan el tiempo peleándose; un subordinado murmura constantemente contra el superior; cuando dos familias contraen una alianza, cada una de ellas se considera la más distinguida o la que efectúa un mayor sacrificio; dos ciudades vecinas compiten por celos; el inglés habla mal del escocés; el español desprecia al portugués, los pueblos del norte a los del sur, y así en otros casos semejantes.

La historia está llena de estallidos más o menos bruscos de la hostilidad acumulada contra el jefe ideal y adorado. por ejemplo un rey guillotinado, un general fusilado, un profesor ridiculizado, etc.

El progreso social parece estar representado por el pasaje del grupo social fundado en la autoridad del padre y la identificación con el jefe, a la sociedad de hermanos fundada en la identificación mutua, la solidaridad, el compromiso recíproco de respetarse y de ayudarse, el renunciamiento al poder absoluto, a la posesión exclusiva de los bienes, es decir, fundada en tendencias realmente sociales. Pero este